

El Protectorado Español en Marruecos y las geografías imaginarias con América Latina

The Spanish Protectorate in Morocco and imaginary
geographies with Latin America

Juan José Vagni

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA - CONICET (ARGENTINA)

Resumen

La zona del Protectorado Español en Marruecos ocupó un lugar central para la conexión hispanoamericano-árabe en la primera mitad del siglo XX. Intelectuales africanistas y andalucistas, diplomáticos y pensadores de la diáspora árabe en Sudamérica elaboraron narrativas de aproximación que tuvieron como eje el pasado común de al-Ándalus y la búsqueda de un lugar relevante en la escena mundial de la época. Figuras como Blas Infante, Rodolfo Gil Benumeya, Salomón Abud y Carlos de Baraibar concibieron singulares puntos de contacto ideológico y político entre España, el mundo árabe y América Latina. En sus escritos procuraron establecer similitudes, paralelismos e influencias entre estos escenarios, como en un juego de espejos y reflejos. Este impulso de encuentro estuvo marcado por el desarrollo de *geografías imaginarias*, al tiempo que fueron pensados y recreados los *Otros* intra-nacionales y transnacionales. Se trata de un discurso heterogéneo que circuló en terrenos aparentemente incompatibles: desde la justificación de la acción colonial española hasta las experiencias de

emancipación y liberación entre ambos mundos. Esta saga de intercambios nos permite vislumbrar la emergencia temprana de sólidas redes transnacionales entre dichos espacios. Asimismo, constituye aún hoy una fuente de inspiración para el desarrollo de acciones de cooperación en materia cultural y política entre el mundo árabe y América Latina.

Palabras clave: geografías imaginarias, memorias colectivas, identidad cultural, Protectorado Español.

Abstract

The area of the Spanish Protectorate in Morocco occupied a central place for the Hispanic-American – Arab connection in the first half of the 20th century. Africanist and Andalusian intellectuals, diplomats and thinkers of the Arab diaspora in South America elaborated narratives of approximation that centers on the common past of al-Andalus and the search for a relevant place in the world scene of the time. Personalities like Blas Infante, Rodolfo Gil Benumeña, Salomón Abud and Carlos de Baraibar conceived singular points of ideological and political contact between Spain, the Arab world and Latin America. In their writings they tried to establish similarities, parallels and influences between these scenarios, as in a game of mirrors and reflections. This impulse of encounter was marked by the development of imaginary geographies, while intra-national and transnational Others were thought and recreated. It is a heterogeneous discourse that circulated in apparently incompatible fields: from the justification of Spanish colonial action to the experiences of emancipation and liberation between the two worlds. This saga of exchanges allows us to glimpse the early emergence of solid transnational networks between these spaces. It is also a source of inspiration for the development of cultural and political cooperation between the Arab world and Latin America.

Keywords: imaginary geographies, collective memories, cultural identity, Spanish Protectorate.

Introducción

Marruecos y América Latina han construido a lo largo de décadas una especie de discurso de aproximación basado en múltiples acervos culturales compartidos. Se trata de una *narrativa de identidad* basada en una selección de elementos del pasado, como autores, obras, personajes históricos y grandes eventos (Fernández Sebastián, 2021, p. 19) que circularon entre ambos mundos. El cruce del “mar tenebroso” por Jashjash ibn Said ibn Asuad; el periplo de Estebanico en América del Norte; la presencia oculta de los moriscos durante la colonización ibérica; la circulación de artefactos, saberes, oficios y tradiciones del patrimonio andalusí; la literatura de la emigración o del *mahyar*; los escritores y viajeros del siglo XIX y XX como Rubén Darío, Enrique Gómez Carrillo, Roberto Art y Jorge Luis Borges constituyen algunos de los elementos seleccionados de esta *cartografía transhispánica* que enlaza Marruecos y América Latina. Una especie de *silsila* que atraviesa múltiples coordenadas espacio-temporales.

No obstante, creemos que una visión más completa de los intercambios culturales y las actividades transnacionales entre ambas regiones requiere la incorporación de algunos personajes desatendidos, olvidados o cuestionados. Figuras que transitaron el camino del pensamiento y de la acción, de la literatura y la política, a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Este canon alternativo reúne a ideólogos que situaron al Protectorado Español en Marruecos como un puesto central para la conexión hispano-árabe. Intelectuales africanistas y andalucistas, funcionarios republicanos, diplomáticos y pensadores de la diáspora árabe en Sudamérica que elaboraron narrativas de aproximación que tuvieron como eje el pasado común de al-Ándalus y la búsqueda de un lugar relevante en la escena mundial de la época.

Blas Infante, Rodolfo Gil Benumeja, Salomón Abud y Carlos de Baraibar concibieron singulares puntos de contacto ideológico y político a lo largo del Atlántico ibérico. En sus escritos presentaron similitudes, paralelismos e influencias entre estos escenarios con el afán de reducir distancias, construyeron nuevas cartografías y geografías imaginarias donde fueron “reubicados” los Otros intra-nacionales y

transnacionales (Tölölyan, 1991, p. 3). Los postulados desarrollados por estos autores van desde la justificación de la acción colonial española hasta la defensa de la emancipación y la liberación de los pueblos subyugados. Esta trama de intercambios nos permite entrever la emergencia temprana de sólidas redes transnacionales entre dichos espacios. Asimismo, representa una fuente de inspiración para el desarrollo de acciones de cooperación en materia cultural y política entre ambos mundos.

Abordaje conceptual

Los autores señalados anteriormente pueden considerarse como una especie de “nómades tempranos” (Anderson, 2008, pp. 10-11), que plasmaron en su actividad los fenómenos de apropiación y mestizaje cultural de élites mundializadas a principios del siglo XX. En este marco, su actuación se asemeja a la noción de mediador cultural (*passeur*) que propone Serge Gruzinski para definir a aquellos personajes que establecieron lazos entre diferentes universos culturales, actuando como pasadores, conectores o tejedores de redes internacionales (2005, p. 16). Por su actuación en el campo de la política, las letras, el pensamiento y los lenguajes simbólicos, estos autores pueden considerarse agentes sociales que “desde una posición a menudo liminal y a caballo entre culturas, favorecen las transferencias y el diálogo entre universos aparentemente incompatibles, elaborando mediaciones muchas veces insólitas y contribuyendo así a su articulación y a la permeabilización de las fronteras” (2005, p. 27).

Este carácter conectivo los vuelve aún más relevantes para comprender las tensiones políticas e ideológicas que ligaban a las sociedades árabes e iberoamericanas durante la primera mitad del siglo XX. Una red rizómica o *alianza transcontinental* (Anderson, 2008, p. 30) que incluye nodos o puntos de articulación entre movimientos de resistencia y corrientes de pensamiento que operaron en forma simultánea (Bergel, 2015, p. 13). En ese marco, dichos exponentes pusieron en cuestionamiento el modelo colonial eurocéntrico e hicieron que “el orden imperial pareciera menos natural, engendrando así un

cuestionamiento más profundo del *status quo* de las relaciones de poder globales” (Goebel, 2015, pp. 9-10).

Desde el Protectorado

El norte de Marruecos atravesó desde los años veinte un proceso de intensa resistencia a la ocupación colonial española. La sublevación de las cabilas del Rif de la mano de Abdelkrim se extendió hasta fines de 1925, cuando fue derrotado por una alianza militar hispano-francesa. A partir de 1927, España logró la pacificación completa de la zona, con el sometimiento de las tribus y el inicio de la llamada “labor civilizadora”.

En ese contexto, en los centros urbanos de las zonas española y francesa comenzó a emerger un movimiento nacionalista formado por jóvenes provenientes de las clases dirigentes locales. Estaban imbuidos de las ideas del renacimiento árabe y del reformismo islámico, bajo el impulso del emir Shakib Arslán. En ese marco, la presencia hispano-francesa era vista como parte de un proceso global de avance imperialista europeo sobre los territorios de la ecúmene islámica (Benaboud, 1999, p. 266).

Mientras en la parte francesa, estos activistas sufrieron intensas persecuciones, en el norte tuvieron un relativo margen de maniobra (Velasco de Castro, 2013, p. 9). Desde la pequeña ciudad de Tetuán, capital del Protectorado español, estos activistas –provenientes de antiguas familias andalusíes y liderados por Abdeslam Bennouna– pudieron llevar adelante una activa campaña de propaganda en el extranjero para desacreditar a la acción colonial e “internacionalizar la cuestión marroquí”, tal como explica David Stenner (2016, pp. 430-450). La cabecera del Protectorado era el punto de convergencia de múltiples influencias políticas e intelectuales: “Tetuán es la puerta de Oriente, allí llegan las emociones y las ideas de Egipto, La Meca, Damasco y los árabes de Hispanoamérica” decía Gil Benumeja (1934c, p. 4). Estos dirigentes tetuaníes –al igual que los de la tradicional ciudad de Fez– mantenían el orgullo y la nostalgia de su componente identitario andalusí. Una elite influyente, portadora de una cultura percibida como

superior y atada a la remembranza de un “paraíso perdido” (González Alcantud, 2002, p. 184).

Blas Infante y las redes del andalucismo

Considerado el “padre” del nacionalismo andaluz, Blas Infante desarrolló en las primeras décadas del siglo XX originales propuestas que enlazaban a Andalucía con Marruecos e Iberoamérica en el marco del contexto colonial. Bajo el lema “Andalucía, por sí, para España y la Humanidad”, Infante postuló un regionalismo o nacionalismo no exclusivista, sino más bien extensivo (Calderwood, 2018, p. 120), que pretendía mantener la unidad con España¹ y, al mismo tiempo, restablecer una proyección sobre África y Oriente sin las armas del colonialismo.

Tras la proclamación de la República en 1931 y a través de las Juntas Liberalistas, los andalucistas reclamaron al nuevo gobierno que delegara en Andalucía el ejercicio del Protectorado de Marruecos y la relación internacional con los pueblos de Oriente. Este deseo de ocupar un papel más relevante en la determinación de la política colonial sobre Marruecos se sostenía en el desprecio hacia la dominación con sangre y fuego aplicada hasta el momento por España y Francia, y en la ascendencia cultural y étnica compartida en las dos orillas:

[...] ya tampoco se llegará a extrañar, nuestras pretensiones acerca de las poblaciones marroquíes hasta el Atlas. No es imperialismo como el que dimana del principio de las nacionalidades. Es reconocimiento y defensa de hermandad. Nosotros pudiéramos liberar a España de la carga militar y militarista que supone la ocupación marroquí; porque los moros, dirigidos culturalmente por las familias andaluzas,

¹ En el *Ideal Andaluz*, Infante sostenía: “el alma española no es otra cosa que el resultado de la convergencia, en la suma, de las energías regionales. Cuando éstas sean fuertes y definan vigorosamente los imperativos de la propia conciencia, entonces aquélla, robustecida, reobrará con aliento poderoso sobre las regiones y se impondrá el imperativo de la conciencia nacional dentro y fuera de España. [...] Una región española que quisiera, directamente, vivir como nación, pronto languidecería, o sería incorporada a otra nación...” (Infante, 2010, p. 24).

musulmanas y los hebreos sefardíes, sienten el anhelo de una expresión social y política de nuestra hermandad. (Infante, 1979, p. 81)

En realidad, Infante abogaba por una política de “pacífica penetración civilizadora” en lugar de la política de “conquista, rapiña y matanza” que venía caracterizando la acción de las metrópolis europeas. En su libro *La Sociedad de las Naciones*, bajo el título “Arreglo de reivindicaciones coloniales teniendo en cuenta los intereses indígenas”, desarrolla un modelo de intervención colonial no explotadora. Según su propuesta, la ocupación europea debía limitarse a los litorales o zonas periféricas, para conquistar luego el “espíritu” de la población interior por medios pacíficos como el comercio y la cultura (Infante, 1919, p. 63). Es difícil comprender, desde nuestra experiencia y mentalidad contemporánea, este planteamiento por momentos ingenuo de Infante que no advierte la indisoluble relación entre la explotación económica, la dominación política y la aplicación de la fuerza. Esta visión paternalista de Infante rescata los planteamientos de hermandad hispano-marroquí de Joaquín Costa, a quien estudia y admira:²

Otra sería la situación de España en Marruecos, al constituirse la Sociedad de las Naciones, de haber seguido el dictamen de Costa, y de haber desarrollado política reparadora, de intimidad y restauración: porque como él decía: los marroquíes han sido nuestros maestros y les debemos respeto; han sido nuestros hermanos y les debemos amor; han sido nuestras víctimas y les debemos reparación cumplida. (Infante, 1919, p. 44)

Para la concreción de estas pretensiones sobre la Zona Española, el andalucismo consideraba como aliados vitales a los descendientes de “andaluces musulmanes y mosaicos [que] se extienden desde Tánger a Damasco”, como así también a aquellos que emigraron a América (Infante, 1979, p. 82). Con ese propósito, estos activistas –entre los que destacaba Fermín Requena desde la Agrupación Liberalista Andaluza de Melilla–, promovieron la formación en Sudamérica de centros

² Infante escribió un libro denominado *La Obra de Costa* (1916). Para profundizar en torno a los lazos del costismo y el andalucismo, consultar: J. A. Lacomba (1994, pp. 77-84) y J. Maurice (1984, pp. 215-224).

andaluces favorables a las ideas liberalistas y el establecimiento de relaciones con los colectivos árabes y sefardíes radicados allí.³

Esta ambición de los andalucistas sobre Marruecos era confluente con la posición de los nacionalistas marroquíes –encabezados por Abdesalam Bennuna, Mohamed Daoud y Abdeljalak Torres– que buscaban un cierto margen de autoadministración en el marco del Protectorado. Los titubeos de la política colonial durante la República y el debate en el gobierno sobre la continuidad o abandono del Protectorado en 1932 contribuyeron a un mayor acercamiento entre ambos grupos. En gran medida los unía el temor a que la Zona norte cayera bajo el control, más férreo, del Protectorado Francés. De este modo, los nacionalistas tetuaníes fueron invitados a participar en la Asamblea Andaluza de Córdoba. En una carta de respuesta enviada a Fermín Requena el 29 de enero de 1933, Bennuna explicaba:

Pueden Vdes. todos tener la seguridad absoluta de que estaré en espíritu en esa Asamblea de la insigne Córdoba, adhiriéndome de antemano con entusiasmo a cuantos acuerdos se adopten, en la seguridad de que ellos tendrán a conseguir que ‘nuestra’ Andalucía, la de moros, cristianos y hebreos, unidos en un solo haz, logre la autonomía soñada. (Bennuna, 1933, como se citó en Benjelloun, 1998, p. 20)

Desde esta particular visión de la acción colonial, Infante intuía resultados más satisfactorios para su país: “España será respetada en Marruecos, amada en Marruecos; inmediatamente después que sustituyese la ocupación militar por la protección pacífica” (Infante, 1979, p. 91), decía. Este reconocimiento del potencial de las diásporas árabes y hebreas como actores para la promoción de sus intereses en el escenario del Protectorado tuvo repercusión sobre estas comunidades en el Cono Sur de América.

Cabe recordar que desde fines del siglo XIX, los países sudamericanos recibieron amplios contingentes provenientes de los territorios árabes del Imperio Otomano. En su mayoría, se trata de cristianos de la

³ Blas Infante destacaba en documento vinculado a la Federación Autónoma de Municipios Andaluces los contactos establecidos con la Liga Andaluza de América (Documento ACJ1, Archivo Blas Infante, Sevilla).

zona levantina que siguieron con atención la evolución política en sus tierras de origen, principalmente luego de la Primera Guerra Mundial con la ocupación colonial anglo-francesa y la instauración del sistema de Mandatos de la Sociedad de las Naciones. También llegaron a esta zona judíos sefardíes de múltiples procedencias, incluidos los del norte de Marruecos. Todos ellos desarrollaron diversas estrategias para su integración en las nuevas sociedades y al mismo preservar su identidad. En ese marco se destaca la creación de innumerables periódicos y publicaciones –muchas veces en su lengua de origen–, especialmente en Argentina y Chile (Del Amo, 2006, p. 6).

En el caso de Chile, sede de una amplia comunidad de origen palestino, encontramos referencias a las ideas del andalucismo en la revista *Mundo Árabe*, editada en la capital del país, Santiago de Chile.⁴ A partir de la proclamación de la Segunda República Española en 1931, se produjeron innumerables colaboraciones de figuras del andalucismo y del africanismo como Javier Fernández Pesquero, Fermín Requena y Gonzalo de Reparaz.

Mundo Árabe incorpora gran parte de las tesis de los andalucistas, que cuestionan las fronteras establecidas entre África y Europa. “Es inútil sustraerse a la geografía, porque Andalucía es la prolongación de Marruecos, como éste no es más que la Andalucía Africana”, decía Fernández Pesquero en un artículo de diciembre de 1933 bajo el título “La Bandera Verde y Blanca de Andalucía. Historia y Poesía” (1933). En ese sentido, el mismo autor destaca que el proyecto del estatuto autónomo de Andalucía promovido por las Juntas Liberalistas contemplaba el acercamiento con los “hermanos del Atlas, los Musulmanes del Marruecos Español y a los Judíos Mosaicos de esa misma zona, para construir todos la Gran Andalucía Oriental y Occidental” (Fernández Pesquero, 1933, p. 12).

Por otro lado, el Semanario *La Reforma-Al-Islah* –del mismo grupo editorial que el anterior– incluía también contenidos vinculados a las

⁴ *Mundo Árabe* fue fundada por el ya mencionado Jorge Sabaj de la Editorial *La Reforma*. Se trató de una edición en castellano y en su primera etapa se extendió entre 1935 y 1938. Esta publicación tuvo una orientación claramente nacionalista árabe, interesándose en el problema palestino y en la colonización europea en la zona. Además, incorporó amplios contenidos culturales (Del Amo, 2006, p. 8).

posiciones de los andalucistas.⁵ En su número doble (108-109) del 12 y 24 de junio de 1933, *La Reforma* reproduce los documentos de la Junta Liberalista de Andalucía que llamaban a los andaluces de ambas orillas, cualquiera sea su fe.

Del resurgir del andalucismo marroquí, ha de resurgir también el españolismo en nuestra zona. España, para ello, es Andalucía, como andaluza es también esa aristocracia descendiente de los antiguos musulmanes y mosaicos que arrojada violentamente de la península, llegó a Marruecos, desparramándose entre las poblaciones mogrebitas. Y esta aristocracia de la sangre y el talento, debe ser la única depositaria de la confianza española, porque ella y solamente ella, es la que puede despertar la conciencia andaluza. (*La Reforma*, 1933a, p. 2)

El mismo Semanario *La Reforma-Al Islah* de Chile, publica otro discurso de los andalucistas dirigidos a los melillenses y descendientes de andaluces, donde se señala la preocupación ante la posibilidad de la política de la retirada del gobierno republicano:

Ya hemos visto en recientes declaraciones políticas que pregonizan el abandono de nuestra Zona, lo poco que Marruecos significa para el resto de España, donde no se le mira más que bajo los equivocados aspectos comerciales o imperialistas. ¡Y para Andalucía no! Para Andalucía significa una hermandad de intereses étnicos, geográficos, históricos y políticos, de una alianza indestructible. (*La Reforma*, 1933b, p. 3)

En Argentina, mientras tanto, la *Revista de Oriente*, dirigida por Michel Cosma, recogió también en sus páginas las visiones de los andalucistas y la cuestión del Protectorado en Marruecos. En esa publicación, se desempeñó como columnista Antonio Chacón Ferral, poeta, dramaturgo y activista de la causa andaluza. El autor vivió parte de su juventud en la Argentina, donde fundó la Liga Andaluza de

⁵ Esta publicación se definía a sí misma como “Semanario social, cultural y literario de la comunidad árabe de Chile” y tuvo un perfil similar a *Mundo Árabe*, incluyendo temáticas relacionadas con la colonización y la situación de los países árabes. Se presentaba de manera bilingüe, con la edición en español desde la portada y la árabe desde la contraportada (Del Amo, 2006, p. 8).

Buenos Aires y la revista *Bética*. Regresó a su Jerez natal en 1932 para participar activamente durante la etapa republicana.

En una colaboración denominada “España por los ojos de Andalucía mira a Oriente”, Chacón Ferral describe el horizonte del movimiento nacionalista andaluz en el contexto de la reciente aprobación de la constitución de la República española en diciembre de 1931. El texto hace especial hincapié en las garantías establecidas en torno a la libertad de culto y la separación de la Iglesia y el Estado. Destaca el fin de la confesionalidad católica del Estado, de la unidad religiosa impuesta tras la expulsión de musulmanes y judíos en siglos anteriores: “Anuncio solemne de la terminación del tal monopolio, a nuestros hermanos los musulmanes españoles y sefardíes, expulsados de España por el monopolio romano” (Chacón Ferral, 1932, p. 21).

El artículo convoca a los árabes y musulmanes de Sudamérica a colaborar con sus recursos para levantar una mezquita en algún lugar de Andalucía, una idea siempre presente en el imaginario de los andalucistas. Según Chacón Ferral, esta iniciativa podría cambiar la visión de los árabes, especialmente de los marroquíes, hacia las nuevas autoridades republicanas: “la República podría demostrar, a los pueblos que la observan, y en especial a los afro-orientales, que la letra de su nueva Constitución no es una bella mentira formulista” (Chacón Ferral, 1932, p. 21).

Por último cabe recordar la funesta y abrupta culminación de este primer renacimiento andaluz. El triunfo del Frente Popular en las elecciones españolas de 1936 restableció las negociaciones para la formación de los proyectos autonómicos, entre ellos el andaluz. El 5 de julio de ese año se logró avanzar en la conformación del Estatuto de Andalucía, previendo para meses posteriores su ratificación mediante referéndum y elevación a las Cortes. Sin embargo, el golpe militar iniciado en el territorio norteafricano el 18 de julio de 1936 le dio fin a este proceso. Algunos de los miembros del andalucismo como Blas Infante fueron asesinados, mientras otros padecieron la reclusión o el exilio.

En este escenario político, cualquier contacto con los andalucistas estuvo en el ojo de la atención de los militares sublevados. Un documento de la Delegación de Asuntos Indígenas de la Alta Comisaría en

Marruecos elevado a la Dirección de Marruecos y Colonias –emitido pocos días antes del golpe de junio de 1936– confirma la preocupación por las actividades andalucistas en la Zona. En el mismo se detalla que el grupo liderado por Fermín Requena Díaz y que incluye algunos marroquíes –tanto de confesión musulmana como judía–, procuraba “estrechar lazos con moros y hebreos de origen andaluz residentes en países americanos” (Alta Comisaria de España en Marruecos).

Rodolfo Gil Benumeya, entre arabidad e hispanidad

Rodolfo Gil Torres –autodenominado Benumeya– fue un destacado escritor y periodista español, con una extensa vida pública desde los tempranos años veinte.⁶ Su trayectoria personal, intelectual y política muestra un complejo recorrido no exento de contradicciones. En su juventud se formó como arabista, estuvo cerca de los ideales del andalucismo⁷ y del sefardismo y participó en diferentes publicaciones africanistas. Durante la etapa republicana realizó tareas de colaboración y hasta de espionaje al servicio de las autoridades coloniales y al, mismo tiempo, forjó un vínculo estrecho con los nacionalistas marroquíes. Tras el golpe de Estado, se desempeñó en múltiples publicaciones e instituciones educativas, culturales y diplomáticas instauradas por el franquismo.

Más allá de estas aparentes oscilaciones, mantuvo una preocupación constante por el diálogo entre los mundos iberoamericano y árabe, teniendo como espacio central de conexión a España y al Protectorado en Marruecos (Vagni, 2016a, 2016b). En su largo

⁶ La trayectoria de Gil Benumeya ha sido abordada en numerosos trabajos que abordan las múltiples facetas de su personalidad y actuación. Se destaca el prólogo y el estudio preliminar de su libro *Ni Oriente, ni Occidente. El universo visto desde el Albayzín* (1996), realizados respectivamente por su hijo, Rodolfo Gil Grimau, y por José Antonio González Alcantud. También se debe tener en cuenta el trabajo de María Dolores López Enamorado (1998) sobre sus escritos de juventud y los de David Parra Monserrat sobre el discurso de la arabidad en el franquismo.

⁷ Para González Alcantud, la filiación de Benumeya al régimen franquista fue la razón de la falta de reconocimiento a su obra por parte del andalucismo, o sea el “el lastre que impidió la justa comprensión de la pasión mediterraneísta que lo embargaba” (González Alcantud, 1996, p. LXIX).

recorrido produjo innumerables artículos y libros que nos muestran la amplia red de contactos con corrientes políticas y movimientos culturales de diversas latitudes como el panislamismo, el nacionalismo árabe, el nacionalismo marroquí y el pensamiento de los emigrados árabes en el Nuevo Mundo.

Desde sus primeros escritos, se puede observar una serie de constantes o líneas maestras que estructuran su discurso y que ponen de manifiesto un cuestionamiento a los saberes establecidos. La revisión de las fronteras establecidas entre África y Europa constituye uno de los aspectos más significativos de su propuesta. Reconoce un vasto espacio común, centrado en Andalucía y el Mediterráneo, al que llama *Mediodía*. Un ámbito integrador y transicional entre el Este y el Oeste y entre ambas riberas del Estrecho de Gibraltar: “Nos encontramos con un mundo meridional absolutamente distinto del ‘Oriente’ y el ‘Occidente’. Es el ‘Mediodía’ puntiforme y apasionado, a cuyo complejo mental pertenece Andalucía desde los días ultrarremotos de la Prehistoria y los Tarstessos” (Gil Benumeya, 1929, p. 41).

Y esta relectura geográfica va acompañada también de una nueva visión geopolítica atendiendo a esas fuerzas emergentes “desde el Sur” en el plano internacional. En términos de González Alcantud, se trata de un “panandalucismo mediterraneísta encabezado por España, opuesto a los ascendentes imperial-colonialismos europeos” (2014, p. 293). Benumeya identifica a los nuevos protagonistas del mundo que está naciendo: “Apoyado en Andalucía he lanzado el nuevo grito del Sur porque sólo desde Andalucía (Levante e Indoamérica, Mediterráneo y África) puede lanzarse” (Gil Benumeya, 1929, p. 91). Desde su lectura, la formación de un bloque de naciones hispanas y árabes era una condición indispensable para salir de la condición periférica y ocupar un lugar más relevante en la política mundial.

En resumen, el autor realiza una “proyección exterior de lo andaluz” (Gil Benumeya, 1929, p. 91), que lo acerca a todo el Oriente árabe y la *umma* islámica, pero que tiene como ámbito primario de actuación el territorio marroquí. Este constituye, junto a Andalucía, el puente hacia América. “Marruecos [es] la llave del Estrecho de Gibraltar; el camino de Canarias, las colonias y la hispanidad americana”, decía en

1942 (Gil Benumeya, 1942, p. 8). En una carta manuscrita al Secretario Técnico de Marruecos, fechada en Madrid en agosto de 1934, compara la experiencia poscolonial americana con el porvenir independiente de Marruecos: “Se le plantea a España en Marruecos el mismo problema moral que en Cuba o Méjico donde la independencia total fue y es para España preferible a una absorción por su gran vecino del Norte” (1934c, p. 2).

En otro trabajo recurre también a la equiparación con América para demostrar la necesidad de consolidar y renovar el Majzén y promover a las elites nacionalistas con vocación de construir un Estado moderno en Marruecos: mientras las minorías criollas son asimiladas a la elite andalusí, los pueblos nativos americanos se ven reflejados en las tribus beréberes. Desde su pensamiento, la necesidad de ayudar a Marruecos a establecer su organización estatal moderna mediante la colonización exige la neutralización de la supuesta capacidad de disgregación de lo bereber. Su ‘berberofobia’ responde en gran medida a su visión evolucionista y spengleriana:⁸

Marruecos como la Argentina o Méjico es un hijo o un hermano de España, pues de España ha llegado a él su civilización propia y su entusiasmo [...] Aquí en Marruecos los descendientes de españoles han hecho el Majzen, la idea del Estado nacional, el rito malekita traído de Córdoba, el misticismo de las cofradías que empieza en Abenmasarra y Abenarabi españoles, la música, las modas, la arquitectura... El nacionalismo. Fuera de estos españoles islámicos no hay más que una masa de tribus que fácilmente vuelven al bajo nivel de la mentalidad africana con sus danzas de pandero, su pereza silenciosa, sus ritos sexuales, todo lo que al bereber le hacer ser un negro blanqueado (Y en Marruecos son bereberes casi todos los rurales, aun los de lengua árabe). (1934a, p. 16).

⁸ Las precisiones al respecto de López Enamorado son esclarecedoras: “Así, todos los argumentos que esgrime Gil Benumeya están destinados a defender y justificar esa unión Norte-Sur, Oriente-Occidente. Y en ese contexto hay que situar incluso sus ideas radicales (su racismo o su berberofobia), acercándonos a ellas con la suficiente perspectiva y situándolas en el contexto de la época [...] sí enlazan con la línea general de pensamiento seguida por el autor, en la que no tienen cabida los pueblos, grupos o razas que pueden suponer un obstáculo para la consecución de esa *fraternidad morena*” (1996, p. 25).

En las mismas notas, Gil Benumeya defiende la necesidad de moldear el nacionalismo marroquí de acuerdo a los intereses de España, para llevarlo a un terreno de afinidad y cercanía, similar a lo sucedido en América, pero sin caer en una política definitivamente asimilacionista: “No es posible ya evitar el nacionalismo. Pero todavía es posible transformarle, darle un aire español, que aún en el caso peor de que Marruecos se fuese, siguiese siendo un Chile o una Argentina” (1934a, p. 4). En otro trabajo del mismo año, sostiene que las autoridades de la zona “en pocos meses han logrado dar al Marruecos jalifiano un aire a la vez nacionalista y español que recuerda el de una república de la española América Tropical” (1934b, p. 12).

Gil Benumeya advierte también del peligro que supone sostenerse solamente en la minoría hispanomusulmana, la que al igual que los criollos en América podría llevar a la desafección de España. A pesar de su aparente berberofobia, en última instancia es esa “masa” la que requiere atención, principalmente mediante la educación, para asegurar un “afecto profundo y continuo” entre ambas orillas:

Sería lógico que España se hubiese apoyado en ese fondo hispanomusulmán de las ciudades y se hubiese extendido por el campo rebelde. Pero en la práctica no se puede olvidar que de América fueron los mismos criollos quienes echaron a España, los españoles blancos nacidos allí y no los indígenas. Como estaban cerca de los peninsulares no los respetaban [...] Sin embargo ha quedado luego al cabo de un siglo un afecto profundos entre ellos y España. Puede quedar siempre entre España y Marruecos aún en el caso peor del no deseable pero acaso posible abandono. Pero lo que quede no hay que entregárselo a los “criollos” locales sino diluirlo entre la masa africana del pueblo. (1934b, pp. 4, 16-17)

Un aparatado especial merece la comparación entre los movimientos indigenistas americanos –específicamente la agrupación creada por el peruano Raúl Haya de la Torre en 1924⁹ y las experiencias “autosuficientes” del mundo árabe-islámico. En un estudio específico sobre la cuestión del campo marroquí y la aplicación del Dahir bereber, alude

⁹ Esta organización, que tuvo su presencia en Europa a mediados de los años veinte, se transformó en 1931 en el Partido Aprista Peruano.

a aquel movimiento para cuestionar, con cierta ironía, los hábitos y maneras de los jóvenes nacionalistas:

En un momento de entusiasmo la “élite” intelectual adoptó el aspecto de las clases más humildes de la población con sus vestidos de tela áspera. En una mezcla de Tolstoy y Ghandi se formó una “intelligentsia” de jóvenes de familias ilustres, empeñados en ruralizar la vida total de la sociedad marroquí. Empeño que en realidad tiene su paralelo exacto con el movimiento llamado “indigenista” de Méjico y Perú en nuestra América y que es un ruralismo hecho por intelectuales. (1934b, p. 4)

Uno de los asuntos que más se repiten a lo largo de su obra desde mediados de los años veinte, es el papel de los emigrados árabes en el Nuevo Mundo como aliados principales en la difusión de su idea de “fraternidad hispano-árabe”. Este encuentro parte nuevamente de una lectura geopolítica de la realidad mundial de la época. Y, de forma más explícita, enumera los múltiples campos en donde la hermandad hispano-árabe se podría concretar:

El más esencial de los valores raciales afines es el árabe nuevo en la historia americana [...] la actuación de esta raza hermana está íntimamente ligada a todos los problemas fundamentales de nuestra vida nacional: el porvenir de la lengua española en el mundo; la labor civilizadora de nuestro Estado en Marruecos; el desarrollo de los valores españoles en Tierra Santa; el mantenimiento de la tradición hispana en Filipinas (especialmente sobre los quinientos mil “moros” de Mindanao y Joló, muy influidos por los árabes musulmanes de América); la apertura de nuevos mercados en los Balcanes; el hispanoamericanismo; el resurgir cultural de Andalucía con la Universidad árabe granadina, etc., etc. (Fernández Pesquero, 1925, p. 41)

Su exposición no se limita a una retórica romántica, sino que trata de esbozar un programa de acción para implicar a los emigrados. En esa línea se pregunta “¿Qué puede hacer España para atraerse al elemento semita americano? [...] conviene reunir los esfuerzos de todos los centros patrióticos preocupados por la expansión racial” (Fernández Pesquero, 1925, p. 47). Las posibilidades que brindaba esta emigración, según su lectura, se extendían hacia el propio Protectorado.

En el informe reservado –enviado como “servicio confidencial” a la Dirección General de Marruecos y Colonias en 1935– rescataba el modelo de integración de los árabes en las naciones americanas como ejemplo a imitar por los nacionalistas marroquíes:

La Argentina, Chile y el resto de los países hispanoamericanos de lengua española demuestran que además de España nación para Marruecos hay el problema más extenso de la lengua española extendida por América y varias repúblicas en las que habitan más de un millón de árabes de Oriente (Palestina, Siria) que por su riqueza, su cultura y su nacionalismo ardiente son el estímulo y el ejemplo más vivo que pueden recibir los jóvenes marroquíes en marcha hacia el progreso. Estos árabes de América tienen una gran prensa en español e instituciones culturales que pueden servir de ejemplo vigoroso a las que se funden en Marruecos (como escuelas hispano-árabes, hospitales, escuelas femeninas, casinos, bibliotecas, etc.) (1935b, pp. 5-6).

En otro documento del mismo año, enfatiza las diversas oportunidades de cooperación que podrían establecerse desde el Protectorado con los emigrados de América, en términos económicos, educativos y culturales:

Sería muy útil atraerse algunos a Marruecos donde serán de una preciosa ayuda para la españolización y el progreso cultural de la zona protegida. Muchos de ellos tienen fuertes capitales que importados a Marruecos ayudarían a levantar el escaso nivel de su vida económica, emancipándola además de la peligrosa vecindad de capital franco-judío. Problemas como el de la educación de la mujer musulmana en la zona española solo pueden resolverse con una importación desde Buenos Aires de nuestras institutrices musulmanas de doble lengua árabe y española. (1935a, p. 29.)

Las propuestas de Rodolfo Gil Benumeja, a lo largo de los últimos años de la República, encontraron escasa receptividad en medios gubernamentales, tanto de la metrópoli como en el propio Protectorado. Sin embargo, tras el golpe militar, su programa de acción en torno al nacionalismo marroquí y la hermandad hispano-árabe fue adoptado por el Delegado de Asuntos Indígenas y luego Alto Comisario en Marruecos, Juan Luis M. Beigbeder. Años más tarde aún, ya en los cincuenta, sus

postulados de amistad entre España, el mundo árabe y América Latina (Gil Benumeya, 1952) resurgieron como sustento ideológico de las “políticas de sustitución” del franquismo.

Salomón Abud y el renacimiento árabe

Descendiente de una familia de origen sirio, Salomon Abud tuvo también una activa presencia en medios comunitarios de Buenos Aires, principalmente como periodista y directivo del Diario Siriolibanés, el de mayor tirada entre la prensa árabe del país. En 1939 publicó un libro denominado *El Sol nace en Oriente. Esquema del resurgimiento árabe*. Esta obra desarrolla una interesante visión sobre la situación mundial, el avance del imperialismo en diferentes escenarios de Asia y África y, sobre todo, los anhelos de liberación de los pueblos árabes. Al mismo tiempo este texto se adentra en la situación colonial de Marruecos, en la Guerra Civil española que estaba llegando a su fin y en el advenimiento de una nueva guerra mundial.

Abud aborda un escenario mundial de cambios para revelar el surgimiento de una antigua fuerza dormida: los árabes. “En este instante de la vida universal, y frente al continuo desconcierto europeo, los árabes han iniciado ya su despertar definitivo”, sostiene (1939, p. 35). En su planteamiento, la idea de resurgimiento árabe viene impulsada por dos fuerzas principales: el panislamismo y el panarabismo.

En su modelo explicativo de la regeneración árabe, el autor propone una división social del trabajo entre *evolucionados* y *atrasados*, donde cada espacio regional porta una misión específica: la dirección política en manos de los sirios, la hegemonía intelectual para los egipcios, la reserva espiritual y la energía de lucha para la Península Arábiga y un papel marginal para los semi-hermanos del Magreb.

Como vemos, Abud sitúa en último peldaño de esta escala regional a los pueblos del Magreb. Considera que fueron *arabizados* y se beneficiaron con la expansión de los árabes por todo el norte africano. El autor adopta una postura paternalista y evolucionista, marcando este *déficit de arabidad* que los distingue de sus compatriotas del Mashreq: “los pueblos árabes más evolucionados contemplan la necesidad de dar

un gran impulso al desarrollo espiritual y cultural de sus semi-hermanos del norte de África”, aclara (1939, p. 92). Esta inmadurez vendría determinada tanto por las condiciones propias de la colonización como por la naturaleza de los poderes locales:

En cuanto al poblador del África septentrional, manifiesta todavía evidentes señas de atraso motivadas en su mayor parte por la forma en que se lleva a cabo la dominación occidental que, al aprovechar la riqueza natural, no realiza esfuerzo alguno para redimir al nativo de su situación de paria, a pesar de que hay grandes señores, adictos por supuesto a las potencias dominadoras, cuyos hijos estudian en París, Londres u otras ciudades de Europa. (Abud, 1939, pp. 91-92)

Al igual que los anteriores autores analizados, Abud sostiene que la unidad y el renacimiento de los árabes pasan por España, vértice de un posible eje geopolítico que articule a los pueblos desde Oriente a Iberoamérica. Sin embargo, observa que la actual situación política en la Península no acompaña –por el momento– ese deseo:

Tal vez, si en el futuro llega –ha de llegar sin duda– la hora en que España se redima de sus dolores presentes, después del enorme desengaño que la desvincula para siempre de todas las naciones europeas, encuentre la verdadera senda de su destino histórico en la gestación de una unidad política y económica con los pueblos árabes, a los que está emparentada, y los hispano-americanos que son hijos de su genio. (1939, p. 128)

Abud señala que el camino de la “redención hispana” consistiría en lograr la articulación entre españoles, árabes y americanos, una alianza que significaría un primer ensayo de unidad mundial: “se habría constituido un eje formidable y poderoso que será el más firme sostén del equilibrio del mundo, a cuyas manos pasaría, con la hegemonía económica y política, el centro mismo de la civilización universal” (1939, p. 130). Este periodista propone una identificación entre la España del momento, rehén de un régimen dictatorial, y los pueblos árabes sometidos al sistema colonial. Desde Oriente, afirma, “se desea la unidad con una España comprensiva [...] cuyo drama es también una reproducción del drama de los pueblos del Cercano Oriente” (1939, p. 129).

En el mismo texto, el autor aborda una de las cuestiones más sensibles de la guerra civil española: el papel de las tropas marroquíes utilizadas por los sublevados para el levantamiento y el frente de guerra en la Península. Abud se propone clarificar y desmitificar algunas de las lecturas dominantes en la época, incluso en sectores republicanos, que veían este ingreso de tropas árabes después de cinco siglos, como una nueva (re)conquista. Las considera ajenas a la contienda, reclutadas por la fuerza para tomar parte en una lucha que desconocen y de la que en absoluto son responsables. Incluso resalta que esta participación en la guerra iría contra sus propios intereses o conveniencias políticas:

¿Este suceso, enorme en su enunciación objetiva, significaba acaso una revancha como se quiso manifestar a través de la prensa, o era tal vez el comienzo de una rearabización de España, como también se expresó en ocasiones varias? Nada más erróneo. Los árabes combatientes en las tropas del general Franco eran los marroquíes del protectorado español entre quienes se hicieron levas militares obligatorias y no prédica ideológica. (1939, p. 125)

La situación de extrema pobreza en que vivían las masas rurales del Protectorado, principalmente bereberes en sus cabilas, “permite a las potencias que los esclavizan aprovecharlos como material de guerra utilizándolos en sus ejércitos”, sostiene (1939, p. 125). A continuación, Abud advierte una situación que se avecina, teniendo en cuenta el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y la utilización de tropas *indígenas* del Protectorado Francés y del África Occidental por la Francia Libre. Viendo así la equivalencia entre ambos Protectorados, asegura: “del mismo modo que, mañana, en el caso hipotético de una guerra europea, cuyas causas no les tocan directamente, los marroquíes de las regiones vecinas serán trasladados al continente a pelear en defensa de Francia” (1939, p. 125).

Abud sostiene que, al igual que en el periodo monárquico, los nuevos tiempos no traen posibilidades de emancipación para los habitantes del Protectorado:

El nuevo estado de cosas de España no brinda al Marruecos español ninguna perspectiva generosa, por lo menos mejor, ya que subsistirá

allí el predominio de un imperialismo que se anuncia enfáticamente y, como todos los imperialismos, tendiente a expandirse a expensas de intereses que no son los propios. (1939, p. 126)

En este marco, presenta también la relación entre los nacionalistas marroquíes y los sublevados, según el análisis coyuntural del autor. Abud describe la represión y persecución de estos dirigentes en los primeros meses del levantamiento militar, quienes advierten de la situación y el peligro en que se encuentran:

Así lo comprendieron presto los dirigentes nacionalistas marroquíes, quienes iniciaron una sorda campaña contra Franco reclamando por el retorno de los moros llevados a combatir a la península, hasta el trance de tener que reaccionar el jefe rebelde con medidas enérgicas que condujeron a la cárcel a muchos compatriotas de aquellos que peleaban bajo sus banderas, y otros huían para no caer bajo su sanción (1939, p. 126).

Sin embargo, cabe recordar que las autoridades militares franquistas y los nacionalistas marroquíes confluyeron en sus intereses e iniciaron una etapa de colaboración. El dirigente nacionalista Abdelkhalek Torres y el Delegado de Asuntos Indígenas y luego Alto Comisario en Marruecos, Juan Luis Beigbeder, fueron los artífices de una convergencia basada en intereses mutuos. En su pugna con Francia y su accionar desde el Marruecos francés, el bando franquista ofreció a los nacionalistas concesiones en materia de enseñanza, funcionamiento de partidos y de la prensa nacionalista (Albert, 2008, pp. 63, 73), cuestiones todas que estaban prohibidas en Península.

Volviendo a la publicación de Abud, cabe señalar que el prólogo de esta obra fue escrito por el español Alicia Garcitoral, destacado político republicano exiliado en Argentina. Adscrito al Partido Republicano Radical Socialista y gobernador civil de Cuenca durante la República, Garcitoral destacó, en esas primeras páginas del libro, su contribución para clarificar la participación de los marroquíes en la Guerra Civil española: “Y hasta la confusión reciente de la rebeldía militar española con el auxilio de los moros de Marruecos queda debidamente aclarada” (Abud, 1939, pp. 10-11). Años después, Garcitoral completó en Argentina una trilogía de historia de España que fue publicada en

1949 por Librería Hachette de Buenos Aires. El tomo denominado “Primeros ciclos y España Musulmana”, recupera aquellas perspectivas de unidad entre la Península y el norte de África, postuladas por Joaquín Costa y la escuela de africanistas. En el mismo se reproducen dichos tópicos y refiriéndose al territorio del Protectorado sostiene: “La convivencia del Sur de España con el Noroeste de África o Iberia del Sur a través del estrecho, es cosa perfectamente admisible” (Garcitoral, 1949, p. 18). Sobre la composición de este vasto espacio común precisa:

Podría decirse de esta especie de Iberia o España del Sur, tierra de blancos, que no es propiamente África –continente negro con el secular oasis egipcio–, del mismo modo que la Iberia o España del Norte no es propiamente parte del continente europeo, sino un pequeño continente o mundo casi aislado entre dos geográficamente mayores (1949, pp. 16-17).

Para finalizar en torno a la contribución de Salomón Abud, se debe reconocer que su texto es una obra singular: se trata del primer trabajo sistemático sobre la situación del mundo árabe y su entorno producida desde Sudamérica, sin intermediación de fuentes europeas. La intención del autor fue trascender las fronteras comunitarias y acercarse a públicos masivos de habla hispana que desconocían en gran medida el pasado y el presente de los pueblos de Oriente Medio.

Carlos de Baraibar, junto al nacionalismo marroquí

Carlos de Baraibar Espondaburu fue un personaje complejo y multifacético que desarrolló su vida personal y pública a lo largo de tres continentes. Tuvo una notable actuación como hombre de pensamiento y acción en el marco de la política y el periodismo español del siglo XX, con irradiaciones más allá de las fronteras peninsulares.

La Guerra Civil española lo obligó al exilio en el Cono Sur, donde fue un protagonista clave de los debates ideológicos de la Guerra Fría. Su recorrido está marcado aún por algunos puntos confusos y borrosos. No obstante, más allá de diversas ambigüedades, Baraibar sostuvo un interés constante por Marruecos y el norte de África en el contexto

de las luchas de emancipación y la formación de los nuevos estados del Tercer Mundo. Esta dedicación se observa no sólo en su actuación en el marco del Protectorado durante la República y en medio de la guerra, sino también en la estrecha relación que mantuvo con las principales figuras del nacionalismo marroquí y en la difusión de la problemática del colonialismo, especialmente a partir de la obra *El problema de Marruecos* en Chile publicado en Chile en 1952.

En los primeros años de la etapa republicana, Baraibar realizó numerosas visitas a ambas Zonas del Protectorado y reflejó sus impresiones y opiniones en la columna *La Hora de Marruecos* del diario Luz. Sus textos sostienen los postulados habituales de los medios progresistas: la idea de “penetración pacífica” y la “función civilizadora” de la colonización. En ese marco trata temas como la falta de ayudas oficiales para los colonos españoles en las llanuras del Garet (1932a, p. 8); la oposición a la posible política de abandono del Protectorado por las autoridades republicanas y las esperanzas depositadas por los notables de Tetuán ante las nuevas autoridades¹⁰ (1932b: 4), el nomadismo y las dificultades del control territorial sobre Río de Oro (Baraibar, 1933, p. 9).

En esos años compartió la carrera periodística con la gestión política. En abril de 1933 fue nombrado Director General de Trabajo por Francisco Largo Caballero, dos años después participó en la fundación del Semanario *Claridad* –luego publicación diaria–. Tras la sublevación militar, dirigió el servicio de información de la Telefónica; y desde febrero a mayo de 1937, ocupó el cargo de subsecretario del Ministerio de Guerra, también con Francisco Largo Caballero al gobierno (Fundación Pablo Iglesias; Auñamendi Eusko Entziklopedia).

Se puede rastrear la vinculación de Baraibar con el Protectorado y con el movimiento nacionalista marroquí hasta febrero de 1934 durante el segundo gobierno del radical republicano Alejandro Lerroux, cuando fue enviado a investigar la maquinación de un posible

¹⁰ Baraibar parece referirse al manifiesto presentado por la Agrupación Nacionalista –la primera organización nacionalista de la zona norte, dirigida por Abdeslam Bennuna– ante el presidente Niceto Alcalá Zamora el 8 de junio de 1931. La nota incluía un pliego de reivindicaciones en los planos político, administrativo, social y cultural, sin incluir la demanda específica de independencia. (Madariaga, 2002, p. 114)

golpe militar desde la Zona española. Allí se reunió con Abdeljalek Torres y con Abdeselam Bennuna, y emitió un informe con detalles de la sublevación. Pero los dirigentes del Frente Popular desoyeron sus advertencias, “pensando quizá que la supuesta conspiración militar era un producto de la ‘fantasía mora’, o un vago rumor deliberadamente exagerado por éstos, para obtener, a cambio de su ‘lealtad’, concesiones políticas”, interpreta María Rosa de Madariaga (2002, p. 123).

Cabe recordar que tras el golpe militar y el inicio de la guerra civil, sectores del gobierno republicano entablaron negociaciones con notables y referentes nacionalistas marroquíes con el propósito de sondear su apoyo para una rebelión desde el Protectorado contra los militares facciosos. El trato incluía la promesa de autonomía para la Zona Española. Sin embargo, el acuerdo se frustró por la oposición del gobierno francés (Paz, 2000, pp. 84-97).

A principios de 1937 y entremedio de su nombramiento como Subsecretario de Guerra, Baraibar recibió de parte del Presidente Francisco Largo Caballero la tarea de llevar adelante un plan para sublevar a las cabilas rifeñas contra el gobierno militar franquista (Adila, 1992, pp. 144-149; Luna Alonso, 2002, pp. 391-406; Madariaga, 2002, pp. 278-294). Este proyecto había sido concebido a fines de 1936 por integrantes del gobierno, dirigentes republicanos de Tánger y miembros del Partido Comunista. La operación incluía la provisión de armas y dinero a los jefes cabileños, pero presentaba obstáculos en múltiples niveles: la competencia interna en el gobierno y en la administración del Protectorado y, principalmente, el cuestionamiento de las autoridades coloniales francesas que temían el efecto contagio de un levantamiento en la zona española, entre otras.

El Presidente Manuel Azaña menciona en sus memorias diversos detalles de la misión a la que consideró una “aventura descabellada” de la que Baraibar fue “autor y director”. Según le habría confesado Largo Caballero, el plan incluía el viaje a la Península de mujeres marroquíes para que se acercaran a sus esposos y familiares que combatían junto a los insurrectos en el frente de Vizcaya, e inducirlos a sublevarse, abandonar las armas o pasarse al frente republicano (Azaña, 2000, como se citó en Madariaga, 2002).

Entre los puntos más oscuros del Plan está la supuesta promesa francesa de reconocimiento de la autoridad republicana sobre el Protectorado tras el éxito de la operación, mencionada por Baraibar a Azaña (Azaña, 2000, pp. 979-980, como se citó en Madariaga, 2002, p. 280). Diversas inconsistencias y falta de pruebas ponen en duda la veracidad de ese acompañamiento. Incluso aparecen argumentos razonables de política colonial y europea que lo cuestionan:

En primer lugar, todo apunta a que las autoridades francesas no estaban dispuestas a tolerar que desde territorio bajo su jurisdicción se fomentara una sublevación de las cabilas de la zona española: primero, por temor a que tal sublevación pudiera alentar las aspiraciones de los nacionalistas marroquíes, activos en su zona y que estaban en buenos términos con los rebeldes, los germanos y los italianos, que fomentaban medidamente sus reivindicaciones para crear dificultades a Francia; y segundo, porque ésta misma, obligada a seguir la política británica de apaciguamiento del fascismo, evitaba a toda costa cualquier gesto que pudiera ser interpretado por Alemania como una provocación (y desde luego lo era apoyar una iniciativa contra Franco al que era notorio que Hitler y Mussolini apoyaban). (Alpert, 1998, p. 132; como se citó en Luna Alonso, 2002, p. 403)

Madariaga agrega otro factor esencial que hacía inviable el proyecto de Baraibar: partía de una concepción inicial equivocada, al unir en un mismo movimiento a los cabileños y los nacionalistas de las ciudades, suponiendo que estos tenían influencia sobre los primeros (2002, p. 279).

Con la formación del nuevo gobierno presidido por Juan Negrín en mayo de 1937, Baraibar cesó en el cargo de subsecretario de Guerra, pero sus delegados en el terreno para iniciar la operación siguieron teniendo la confianza del gobierno republicano durante unos meses más (Luna Alonso, 2002, p. 398). Ante tantas oposiciones y contratiempos operativos, la misión finalmente se frustró y sigue constituyendo un acontecimiento turbio y con múltiples interrogantes abiertos.¹¹

¹¹ La compleja trama de engaños, simulaciones, hostigamientos y delaciones entre los diversos actores civiles, diplomáticos y militares aparecen explicados con detenimiento en el trabajo de Luna Alonso (2002). Baraibar es presentado como un hábil manipulador que condujo la estrategia de la misión.

Durante el resto de la guerra civil, Baraibar continuó con su carrera periodística como director del diario socialista *Adelante*, órgano de la Federación Provincial Valenciana (ABC, 1937, p. 6) y luego en la revista *Timón* de Barcelona, fundada por el dirigente anarquista Diego Abad de Santillán.¹²

Al finalizar la guerra civil, Baraibar fue procesado por el nuevo régimen, siendo incluido en la instrucción de los expedientes de responsabilidad política que pesó sobre las altas autoridades republicanas a fines de agosto de 1939.¹³ Inició el camino del exilio y llegó a Chile en el mes de octubre de 1939.¹⁴ En el nuevo escenario del Cono Sur, también desarrolló una febril actividad periodística y política. A fines de 1939, participó en la refundación de la revista anarquista *Timón. Síntesis de Orientación Político Social*, publicada ahora desde Buenos Aires por el mismo Diego Abad de Santillán (Di Salvo y Minguzzi, 2018, pp. 114-115, 122-125). En 1941, Baraibar abandonó el PSOE y su actuación pública se desarrolló en diversos medios de comunicación de la emigración vasca y la resistencia antifranquista en Chile.

En mayo de 1947, realizó su primer viaje de retorno a Europa, cuyo propósito específico aún suscita controversias. Desde el mensuario Euzkadi se sostiene que su vuelta se produce “tras haber sido llamado por el Gobierno Vasco y por el delicado estado de salud de su esposa” (Fariña Díaz, 2006, p. 36). Baraibar se asentó temporalmente en París y luego se trasladó a El Cairo para reunirse con Abdelkrim

¹² En el número de agosto de 1939, Baraibar publicó un artículo titulado: “Marruecos, laboratorio del anarquismo experimental” (1938a, p. 7).

¹³ El proceso fue iniciado por Carlos Muzquiz y Ayala, teniente del Cuerpo Jurídico Militar y Juez Instructor provisional de responsabilidades políticas de Madrid, por acuerdo del Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas. Baraibar aparece en un listado junto a notorias figuras como Manuel Azaña, Augusto Barcia Trelles, José Giral, Santiago Casares Quiroga, Marcelo Domingo y su compañero Luis de Araquistáin. El Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca (conocido habitualmente como el Archivo de la Guerra Civil), posee un expediente bajo su nombre en la Sección Político Social proveniente de la Delegación Nacional de Servicios Documentales, Presidencia del Gobierno (1937-1977).

¹⁴ Baraibar no aparece en el listado de los 2200 refugiados españoles que llegaron a Chile un mes antes, el 3 de septiembre de 1939, en el famoso barco Winnipeg (Ferrer Mir, 1989, pp. 115-145) organizado por el poeta Pablo Neruda desde su función como cónsul en París.

y los nacionalistas magrebíes exiliados. José Félix Azurmendi especula que este encuentro tuvo como objetivo repetir el proyecto de una década atrás: “intentar sobornar a tribus y tropas marroquíes para que se subleven contra Franco” y al mismo tiempo recolectar información del líder rifeño, de los referentes magrebíes, de la Liga Árabe y del movimiento musulmán. Este autor sitúa a Baraibar en el ámbito de la diplomacia secreta y el espionaje:

Entiende que su presencia en El Cairo podría beneficiar a nuestro interés, el interés francés y el más exacto conocimiento del problema por los americanos. Su plan sería estar en El Cairo unas semanas hasta obtener esa información, avalada con documentos y fotografías, trasladándose después a Tánger. (Azurmendi, 2013, s/p)

Según Azurmendi, entonces, Baraibar operó en el marco de los Servicios Vascos de Información y Propaganda, una red de exiliados del nacionalismo vasco que desarrollaron su lucha antifranquista en cercanía a los intereses norteamericanos durante los primeros años de la Guerra Fría. Frente a la expansión de la Unión Soviética por Europa, estos vascos demócratas sostenían que si se vencía al comunismo no habría razón para la continuidad del franquismo. Estos agentes surgieron en el marco de la Guerra Civil y “se mueven en los años siguientes en otras guerras, causas y escenarios”, sostiene el mismo autor.¹⁵

La explicación de Baraibar sobre esa estancia en Egipto difiere de las interpretaciones anteriores y se reserva algunos datos. En un artículo periodístico publicado quince años después con motivo de la muerte del líder rifeño Abdelkrim el-Jatabi, Baraibar relató su versión de los hechos:

¹⁵ El autor sostiene que estos Servicios durante la guerra mundial actuaron contra Franco y contra el Eje, y de manera lateral reportando sobre comunistas españoles. En una segunda etapa, comenzarán a ocuparse de operaciones ajenas a la causa vasca, por cuenta de Estados Unidos. Algunos de estos delegados vascos asentados en Europa Central y Oriental y el Norte de África contaron con la cobertura y complicidad de Guatemala, a través de su nombramiento como cónsules *ad honorem* en esos destinos. En sucesivas oportunidades durante 1948 el nombre de Baraibar fue propuesto para el puesto de El Cairo por el presidente del Consejo Nacional de Euzkadi en Londres, Manuel Irujo, a su interlocutor guatemalteco, el Encargado de Negocios en París, Carlos Manuel Pellecer (Azurmendi, 2013).

Por razones que no interesan al lector a principios de 1947 decidí retornar al Viejo Mundo, con el propósito de establecerme en París con mi familia [...] En cuanto se confirmó que la familia Abdelkrim fijaba su residencia en Egipto decidí arreglármelas para visitar El Cairo con el fin de conocer personalmente a los héroes de la hasta entonces más larga y sangrienta guerra colonial de la historia cuyo sacrificio había sido decisivo para despertar el espíritu nacional y de independencia del pueblo marroquí al que yo había apoyado siempre contra viento y marea, en la modestísima medida de mis fuerzas en su brava existencia a la ocupación militar por franceses y españoles [...] El ambiente me fascinó de tal modo que permanecí casi tres años allí contribuyendo fundamentalmente a ello las estrechas relaciones que se entablaron entre mi familia y las tres que componían a la sazón el que podíamos llamar clan Jatabi del Cairo. (1963, p. 4)

En esa nota, el periodista menciona el importante núcleo de dirigentes magrebíes que trabajaban en las oficinas del Comité para la Liberación del Norte de África dirigido por Abdelkrim. Entre ellos figuraban los marroquíes Abdeljalek Torres, Allal al-Fasi, y Mohamed Ben Aboud y por parte de los tunecinos, el futuro presidente Habib Burguiba, entre otros (1963, p. 4). Paralelamente y desde la distancia, Baraibar siguió colaborando con medios chilenos enviando informes sobre la situación de Oriente Medio y el norte de África, sobre todo con el periódico *La Reforma/Mundo árabe* de la colectividad árabe de Chile. En marzo de 1949, inició nuevamente el camino de regreso al Cono Sur.

En estos años, Baraibar se desempeñó como redactor del diario *El Mercurio* de Santiago y continuó con su actividad como conferencista especializado en temáticas internacionales. Mantuvo también estrechas relaciones con las instituciones del exilio español y las de la diáspora árabe. Pero en los inicios de la década del cincuenta, Baraibar alcanzó una mayor trascendencia cuando se convirtió en uno de los activistas anticomunistas más importantes del Cono Sur, a través de la representación del Congreso por la Libertad de la Cultura en Chile. Esta entidad surgió en Berlín en 1950 como oposición al Consejo Mundial por la Paz, más cercano a Moscú y representado en la región por Pablo Neruda. El Congreso estuvo integrado por intelectuales de las expresiones más diversas: socialdemócratas, socialcristianos,

anarquistas, trotskistas, liberales y conservadores. Los unía una posición similar anticomunista, antisoviética, universalista y antitotalitaria (Nállim, 2014, p. 3). Numerosos exiliados españoles y figuras del ámbito iberoamericano participaron en las publicaciones y eventos organizados por esta red.

A lo largo de la década del cincuenta y sesenta, Baraibar retornó a Europa por lo menos en tres ocasiones -1955, 1959 y 1962- para asistir a las reuniones en París del Comité Mundial del Congreso por la Libertad de la Cultura. En cada una de esas visitas, prolongó su estancia en algún país del mundo árabe. En el periplo de 1962, visitó Alemania Federal, Argelia y Marruecos. En el norte de África mantuvo audiencias con los nuevos jefes de Estado: el presidente de la recién independizada República de Argelia Ahmed Ben Bella y el rey de Marruecos Hassan II.

Figura 1. Fotografía que retrata el encuentro de Baraibar con el rey Hassan II de Marruecos en 1962.



Fuente: Adaptado de "Reportaje a Argelia en Marcha" (p. 57), *Mundo Árabe*, 1 enero 1963.

Todavía es difícil valorar el verdadero alcance de las visitas y las relaciones que Baraibar mantuvo con los dirigentes magrebíes. Asimismo, tampoco aparece claro su papel entre el exilio español. Cuando empezaron a revelarse las conexiones del Congreso para la Libertad de la Cultura con los servicios de inteligencia estadounidense

a mediados de la década del sesenta, la imagen pública de Baraibar en los círculos intelectuales chilenos comenzó a deteriorarse. Se le reprochó su cuestionamiento al gobierno de Nasser y el apoyo a las posiciones mediadoras del presidente tunecino, Habib Burguiba, frente a la cuestión palestina y el Estado de Israel, entre otros temas. Baraibar fue visto ahora como un agente del sionismo y el imperialismo (*Mundo Árabe*, 1965a, 1965b, 1966a, 1966b, 1966c).

Pero volviendo unos pasos atrás, nuestro interés por Baraibar se sitúa en 1952 cuando publica el texto *El problema de Marruecos*, bajo la Editorial Alonso de Ovalle en Santiago de Chile. Según el periodista, esta obra surgió como un pedido de Allal al-Fasi, líder del partido marroquí Istiqlal (independencia), durante su visita al país trasandino en octubre de 1952. El dirigente nacionalista le habría señalado la necesidad de brindar a los hispanoamericanos una base de conocimientos indispensables sobre la situación de Marruecos y el reclamo de independencia (Baraibar, 1952, p. 3). A lo largo del texto, se evidencia el conocimiento directo del autor además de su vinculación con esos dirigentes.

En ese marco y desde las primeras páginas, Baraibar se empeña en señalar el papel de nexo que España debía jugar entre el mundo árabe-islámico y el hispanoamericano, una idea que, como ya señalamos, fue promovida por diversos círculos ideológicos y adoptada inteligentemente por el franquismo en el contexto de su acción sobre el Protectorado y el aislamiento internacional tras la Segunda Guerra mundial (Parra Monserrat, 2008). Frente a esta apropiación de una causa legítima por parte del franquismo, Baraibar no duda en mostrar su simpatía:

Personalmente, tampoco debíamos aprovechar esta oportunidad para abusar de la confianza depositada en nosotros por nuestros hermanos, los patriotas marroquí, y arremeter contra el franquismo cuando, precisamente, anuncia una política hispanomarroquí e hispanoárabe a la que, por coincidir con lo que hemos preconizado con tanta inutilidad desde hace un cuarto de siglo o más, no tendríamos inconveniente en cooperar, si bien manteniendo en lo íntimo la misma posición de siempre frente a lo que el actual régimen español significa en el orden nacional. (1952, pp. 4-5)

Gran parte de las reflexiones de Baraibar sobre la lucha anticolonial de los marroquíes ya había sido expuesta en su obra *La guerra de España en el plano internacional* (1938b). En aquel entonces, había destacado el espíritu de autonomía y la defensa de la tierra, junto al valor y a la eficacia en la lucha que demostraron los magrebíes. Aunque, con un claro tono orientalista, también resaltaba la “ingénita anarquía mediterránea, doblada por la también típica de los árabes”, que limitó la evolución de las instituciones político-sociales y la generación de una conciencia nacional y de un Estado organizado (1952, p. 7).

El autor propone un perfil del movimiento nacionalista, detallando las condiciones y el terreno que favorecieron su emergencia. Se trata de un movimiento urbano, animado por la idea de resurrección cultural y la lucha “contra la asimilación y el relegamiento por los invasores” (1952, p. 27). En esa revisión, recrea el clima de efervescencia nacionalista tras la proclamación del Dahir Bereber en 1930 y la formación de las primeras organizaciones -tanto en la zona francesa como en la española- de la que alumbrarán figuras relevantes como Abdeslam Bennuna, Allal al-Fasi, Mohamed El Ouazzani y Abdeljalek Torres, entre otros.

También repasa la evolución del movimiento nacionalista al compás de los cambios que atravesaron las metrópolis y el orden internacional luego de la Segunda Guerra mundial, con el emergente papel de los Estados Unidos en el ámbito atlántico. En este marco, va desgranando también una valoración positiva del nuevo papel que los norteamericanos están tomando en el Norte de África y Oriente Medio en pro de la defensa colectiva de Occidente, señalando su ausencia de compromisos coloniales y las promesas hechas en la Carta del Atlántico de 1941 y en el gran desembarco aliado de 1942.

Cuatro años después de la publicación de este original libro, Marruecos alcanzó la independencia y comenzó a forjar los cimientos de un Estado moderno. Mientras tanto, Carlos de Baraibar regresó a España en 1971 y se le propuso colaborar con el periódico *Informaciones*. Falleció un año después en Santiago de Chile (Fundación Pablo Iglesias; Auñamendi Eusko Entziklopedia).

Este recorrido por la obra y la trayectoria de Carlos de Baraibar nos presenta a una figura singular y multifacética, de la que surgen todavía múltiples interrogantes. Bajo un itinerario sinuoso en términos ideológicos, fue sin embargo un actor y testigo de momentos cruciales de la vida política y cultural de España, Marruecos y Sudamérica.

Baraibar mantuvo un interés permanente por el mundo árabe, especialmente del norte de África. Su posición en torno al colonialismo y al imperialismo fue cambiando: de una visión paternalista pasó a la crítica vigorosa del sistema de dominación europeo. Sin embargo, en los últimos años, enfrascado en las dinámicas de oposición de la Guerra Fría, no advirtió las estrategias neocoloniales y el ascendente poder estadounidense. Debemos destacar, sobre todo, que con su copiosa producción a lo largo de varias décadas fue uno de los referentes más relevantes que explicó a los públicos de habla hispana los procesos de emancipación y renacimiento de los pueblos que se asomaban con voz propia a la vida internacional.

Conclusiones

Este recorrido constituye una ventana inicial para descubrir puentes de aproximación entre España, Marruecos y América Latina, en la perspectiva de una serie de figuras representativas provenientes de diferentes campos de la política, el periodismo y la cultura. Los autores analizados adoptaron una posición de intermediarios, intérpretes y traductores de experiencias entre múltiples actores, escenarios y momentos históricos, teniendo como espacio de cruce y encuentro al Protectorado Español en Marruecos.

Infante, Gil Benumeya, Abud y Baraibar construyeron identidades compartidas, desafiaron a las cartografías existentes e imaginaron alianzas novedosas para el futuro. Para una audiencia marcada por el eurocentrismo o alejada de las cuestiones que afectaban a los pueblos de Asia y África, estos activistas ofrecieron relatos accesibles y didácticos. Desde diferentes enfoques y posicionamientos presentaron al público hispanohablante las nuevas fuerzas que estaban renaciendo, los pueblos del Magreb y del Oriente árabe, especialmente a través del

caso marroquí. Pueblos que, tras la superación del colonialismo y el peso de otros poderes emergentes, podían forjar junto a los americanos un nuevo orden civilizacional.

Estos autores reducen las distancias entre esos mundos y encuentran a los emigrantes levantinos como agentes facilitadores del diálogo hispanoamericano-árabe, con múltiples potencialidades de actuación en el plano económico, político y social. Mientras Infante busca la ayuda de los árabes y judíos americanos para la causa andalucista; Benumeja resalta su papel como actores económicos interregionales, al tiempo que transfiere la experiencia poscolonial americana al territorio marroquí. Abud en cambio actúa como un emigrante comprometido pero marcado por prejuicios étnicos con los magrebíes. Y Baraibar procura explicar al público sudamericano, especialmente al colectivo árabe, las problemáticas de la liberación de Marruecos. En todos ellos la diáspora árabe aparece como un relevante actor social de carácter transnacional.

En este recorrido, España emerge –a pesar de su situación de guerra civil y luego bajo una dictadura– como el eje potencial de una posible vertebración entre árabes e hispanoamericanos. Desde sus postulados, la unidad de estos tres espacios periféricos podría ser la semilla de un orden global renovado. Los escritos y actuaciones de estos referentes nos muestran la presencia de recorridos transnacionales en gran parte desconocidos que transitaron por las riberas materiales e imaginarias del Atlántico y del Mediterráneo. Constituyen, sobre todo, un aporte para la construcción de una memoria compartida entre Marruecos y América Latina.

Referencias

- ABC (1937). Nuevo director de 'Adelante. *ABC*. Edición de la mañana, 20 de junio, 6.
- ABUD, S. (1939). *El Sol nace en Oriente: Esquema del resurgimiento árabe*. Buenos Aires: Editorial Política Internacional.

- ADILA, M. (1992). Un proyecto republicano para la sublevación de la zona jalifiana contra Franco. 1937-1939. *Actas del coloquio 'Tetuán durante el período del Protectorado'* (pp. 144-149). Tetuán: Publicaciones del Consejo Municipal.
- _____ (2007). El protectorado hispano-francés en Marruecos según Carlos de Baraibar. *Miscelánea histórica hispano-marroquí* (pp. 77-87). Tetuán: Facultad de Letras y Ciencias Humanas.
- ALBERT, J (2008). Las relaciones entre los fascismos y el movimiento nacionalista árabe. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, (6), 53-77.
- ALTA COMISARÍA DE ESPAÑA EN MARRUECOS, secretaria general, N° 784. Expediente 3. Archivo General de Administración (AGA) (15) 3.1 81/10199.
- ANDERSON, B. (2008). *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*. Madrid: Akal.
- ARCHIVO BLAS INFANTE. Documento ACJ1. Sevilla.
- AUÑAMENDI EUSKO ENTZIKLOPEDIA (Fondo Bernardo Estornés Lasa). Baraibar Espondaburu, Carlos de, (Políticos y funcionarios públicos). <https://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/baraibar-espondaburu-carlos-de/ar-11029/#>
- AZURMENDI, J. F. (2013). *Vascos en la Guerra Fría. ¿Víctimas o cómplices?* San Sebastián: Editorial Tarttalo.
- BARAIBAR de, C. (1932a, 13 de mayo). Los héroes civiles de la penetración pacífica en nuestro Protectorado. Columna La hora de Marruecos. *Luz*, 8.
- _____ (1932b, 8 de septiembre). Orientaciones para la política de España en el Protectorado. *Luz*, 4.
- _____ (1933, 1 de enero). La verdad sobre Río de Oro. *El Sol*, 9.
- _____ (1938^a, 28 de agosto). Marruecos, laboratorio del anarquismo experimental. *La Vanguardia*, 7.
- _____ (1938b). *La guerra de España en el plano internacional*. Barcelona: Tierra y Libertad.
- _____ (1952). *El problema de Marruecos*. Santiago de Chile: Editorial Santiago de Ovalle.
- _____ (1963, 27 de febrero). Recuerdos del Emir Abdelkrim. *Mundo árabe*, 4.
- BENABOUD, M. (1999). La intervención española vista desde Marruecos. En J. Nogué, y J. L. Villanova, (eds), *España en Marruecos (1912-1956)*

Discursos geográficos e intervención territorial (pp. 159-179). Lleida: Editorial Milenio.

- BENJELLOUN, A. (1998). L'Africanisme andalousianiste et arabiste espagnol et le Maroc Septentrional, dans les annes 1930 et 1940. *Revue d'histoire maghrébine*, 89-90.
- BERGEL, M. (2015). *El Oriente desplazado: Los intelectuales y el origen del tercermundismo en la Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- CALDERWOOD, E. (2014). "In Andalucía, there are no foreigners": andalucismo from transperipheral critique to colonial apology. *Journal of Spanish Cultural Studies*, (15), 4. <https://doi.org/10.1080/14636204.2014.991488>
- _____ (2018). *Colonial a-Andalus. Spain and the Making of Modern Moroccan Culture*. Cambridge/London: Belknap Press of Harvard University Press.
- CHACÓN FERRAL, A. (1932). España por los ojos de Andalucía mira a Oriente. *Revista de Oriente*, 1.
- DEL AMO, M. (2006). La literatura de los periódicos árabes de Chile. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, (55), 3-35.
- DIRECCIÓN GENERAL DE MARRUECOS Y COLONIAS. Servicios confidenciales de información política respecto a los países árabes. Informe reservado. 5 de marzo de 1935. AGA (15) 3.1 81/10122.
- DI SALVO, L. C. y MINGUZZI, A. V. (2018). La Guerra Civil y el exilio republicano español en clave chileno-argentina (1939): La revista Timón entre la poesía y la historia. *Palimpsesto X*, 14, 106-128.
- ESTÉFANO, H. (1931). *Los pueblos hispano-americanos. Su presente y su porvenir*. México: Ediciones Culturales.
- FARIÑA DÍAZ, C. (2006). La colectividad vasca en Chile después de la Guerra Civil Española a través de la revista Euzkadi. 1943-1950 (Tesis). Pontificia Universidad Católica de Chile. <http://www.euzkoetxeachile.cl/libros/05-TesisCF.pdf>
- FERRER MIR, J. (1989). *Los españoles del Winnipeg, el barco de la esperanza*. Santiago de Chile: Jaime Ediciones Cal Sogas. <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001872.pdf>
- FERNÁNDEZ PESQUERO, J. (1925). *América. Su geografía. Su Historia*. Prólogo de Gil Benumeya. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones.
- _____ (1933). La Bandera Verde y Blanca de Andalucía. Historia y Poesía. *Mundo árabe*, 9.

- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. (2021). *Historia conceptual en el Atlántico Ibérico. Lenguajes, tiempos, revoluciones*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS (s/d), Baraibar Espondaburu, Carlos de. En *Diccionario Biográfico*. https://fpabloiglesias.es/entrada-db/2212_baraibar-espondaburu-carlos/
- GARCITORAL, A. (1949). *Primeros ciclos y España musulmana*. Buenos Aires: Librería Hachette.
- GIL BENUMEYA, R. (1927). Temas islámicos. América árabe. *África. Revista de Tropas Coloniales*. Recuperado de [http://hemerotecadigital.bne.es/datos1/numeros/internet/Madrid/%C3%81frica%20\(Madrid\)/1927/192703/19270301/19270301_00000.pdf](http://hemerotecadigital.bne.es/datos1/numeros/internet/Madrid/%C3%81frica%20(Madrid)/1927/192703/19270301/19270301_00000.pdf)
- _____. (1929). *Mediodía. Introducción a la Historia Andaluza*. Madrid: Compañía Ibero Americana de Publicaciones.
- _____. (1929b). *Hacia una España mayor. Otra vez el andalucismo. Revista de Tropas Coloniales*.
- _____. (1934a). *Notas sobre el Partido nacionalista marroquí y el problema de la enseñanza en nuestra zona. El punto de posible coincidencia entre España y las tendencias nacionalistas marroquíes*. AGA (15) 3.1, 81/10199.
- _____. (1934b). *El estado actual del problema del campo desde el punto de vista nacionalista (1934). Nota sobre las líneas generales de la lucha anticolonialista contra el Dahir Bereber de 1930 en lo que se relaciona con el problema del campo marroquí*. AGA (15) 3.1 81/10199.
- _____. (1934c). *Carta dirigida al Secretario Técnico de Marruecos*. Madrid, agosto de 1934. AGA (15) 3.1 81/10199.
- _____. (1935a). *El panarabismo. Relación del movimiento de cooperación entre los pueblos de lengua árabe, y los problemas que España tiene planteados en Tánger, el Protectorado, el Mediterráneo, Ibero-América... y acaso hasta en Filipinas*. AGA (15) 3.1 81/10122.
- _____. (1942). *Marruecos andaluz*. Madrid: Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular.
- _____. (1952). *Hispanidad y Arabidad*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- _____. (1955). *Sobre las líneas generales de las relaciones hispano árabes en su evolución actual. Cuadernos de Estudios Africanos*, 31. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. http://www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/12/CAO_032_039.pdf

- _____ (1964). *España dentro de lo árabe*. Madrid: Editora Nacional.
- _____ (1996). *Ni Oriente, ni Occidente. El universo visto desde el Albayzín*. Granada: Universidad de Granada.
- GIL GRIMAU, R. (1996). Un prólogo sobre la vida y actitud de Rodolfo Gil Benumeya. En R. Gil Benumeya. *Ni Oriente, Ni Occidente. El universo visto desde el Albayzín*. Granada: Universidad de Granada.
- _____ (2003). Sobre la diáspora y la ocultación moriscas dentro de su patria. Hechos y recuerdos por vía verbal. En *Hommage à L'École d'Oviedo d'Études Aljamiado (dediés au fondateur, Álvaro Galmés de Fuentes)*. Zaghuan, Túnez: Fondation Temimi.
- GOEBEL, M. (2015). *Anti-Imperial Metropolis: Interwar Paris and the Seeds of Third World Nationalism*. Cambridge University Press.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. (1996). El ensayo en el país de la poesía: Rodolfo Gil Benumeya y el andalucismo africanista (Estudio Preliminar). En R. Gil Benumeya, *Ni Oriente, Ni Occidente. El universo visto desde el Albayzín*. Granada: Universidad de Granada.
- _____ (2002). *Lo moro. Las lógicas de la derrota y la formación del estereotipo islámico*. Barcelona: Anthropos.
- _____ (2014). *El Mito de Al-Andalus*. Córdoba: Almuzara.
- GRUZINSKI, S. (2005). Passeurs y elites 'católicas' en las Cuatro Partes del Mundo. Los inicios ibéricos de la mundialización (1580-1640). En S. O'phelan Godoy y C. Salazar-SOLER (edits.) *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el Mundo Ibérico, siglo XVI-XIX*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- IBER, P. (2015). *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America*. Cambridge: Harvard University Press.
- INFANTE, B. (1916). *La obra de Costa*. Sevilla: Arévalo.
- _____ (1919). La Sociedad de las Naciones. Libro compuesto sobre la base de la Conferencia expuesta en la Real Sociedad Económica de Amigos del País, la noche del 3 de noviembre de 1918. Sevilla: Gómez Hnos. y Centro Regionalista Andaluz.
- _____ (1979). *La verdad sobre el complot de Tablada y el estado libre de Andalucía*. Granada: Aljibe.
- _____ (2010). *Ideal Andaluz. Varios estudios acerca del Renacimiento de Andalucía*. Sevilla: Fundación Pública Andaluza/Centro de Estudios Andaluces.

- JANNELLO, K. (2012). El Congreso por la Libertad de la Cultura: el caso chileno y la disputa por las 'ideas fuerza' de la Guerra Fría. *Izquierdas*, (14), 14-52.
- LACOMBA, J. A. (2016). *Costismo y andalucismo. La influencia de Joaquín Costa en Blas Infante*. Anales de la Fundación Joaquín Costa, (11), 77-84.
- LA REFORMA (1933a). A todos los andaluces (españoles, musulmanes y mosaicos). *La Reforma (Al-Islah) Semanario social, cultural y literario de la colectividad árabe en Chile*. (108.109). 12 y 24 de junio, Santiago.
- _____ (1933b). A todos los melillenses, colonia andaluza de Melilla y elementos musulmanes y serfaradíes descendientes de "El Andaluz". *La Reforma (Al-Islah) Semanario social, cultural y literario de la colectividad árabe en Chile*. (108. 109) 12 y 24 de junio de 1933, Santiago.
- LUNA ALONSO, M. A. (2002). La Misión de Carlos Baraibar en Marruecos durante la guerra civil. *Espacio, Tiempo y Forma*, (15), 391-406. <https://doi.org/10.5944/etfv.15.2002.3075>
- MADARIAGA de, M. R. (2002). *Los moros que trajo Franco*. Madrid: Alianza Editorial.
- MAURICE, J. (1984). El costismo de Blas Infante. En *El Legado de Costa* (pp. 215-224). Zaragoza: Ministerio de Cultura y Diputación General de Aragón.
- MUDROVICIC, M. E. (1997). *Mundo nuevo: cultura y guerra fría en la década del 60*. Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo Editora.
- MUNDO ÁRABE (1949). La unidad salvará a los pueblos arábigos. 30 de diciembre, 5.
- _____ (1950). Marruecos debe ser independiente pronto. 31 de marzo, 5.
- _____ (1952). Marruecos reclama su independencia. 30 de octubre, 5.
- _____ (1956). Regreso de los señores de Baraibar. 31 de enero, 20.
- _____ (1959a). Momento político, económico e intelectual de los pueblos del mundo árabe analizado por el escritor don Carlos de Baraibar. 25 de abril, 1,2,16.
- _____ (1959b). El Renacer de los Pueblos Árabes. 30 de noviembre, 5.
- _____ (1960). Abdeljalek Torres, uno de los arquitectos de la independencia de Marruecos vendrá a Chile presidiendo misión de Mohamed V. 31 de enero, 17.
- _____ (1961a). Mauritania es territorio inseparable de Marruecos. 31 de enero, 5.
- _____ (1961b). Chile y demás países americanos conocieron posición de Marruecos. 31 de enero, 4.

- _____ (1963). Reportaje a Argelia en Marcha. 1 enero, 57-58.
- _____ (1965a). Burguiba, Talbot, de Baráibar y otros agentes al servicio del sionismo. 1 de mayo, 16.
- _____ (1965b). Don Carlos de Baraibar, personaje de fábulas, cedió su alma al diablo. 1 de octubre, 4.
- _____ (1966a). Carlos de Baraibar vuelve a esputar su fobia que le inoculan manos criminales. 1 de febrero, 4.
- _____ (1966b). Carlos de Baraibar y su amo el imperialismo. 1 de mayo, 7.
- _____ (1966c). Carlos de Baraibar el 'extraviado'. 1 de setiembre, 27.
- NALLIM, J. (2014). Intelectuales y Guerra Fría: el Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y Chile, 1950-1964. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (14).
- PARRA MONSERRAT, D. (2008). Una 'nueva fuerza espiritual': la Arabidad en la política exterior franquista. IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Murcia.
- PAZ, A. (2000). *La cuestión de Marruecos y la República Española*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.
- RUIZ GALBETE, M. (2006). *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y guerra fría en América Latina. El Argonauta español*, (3). Unidad Mixta de Investigación Telemme, Université d'Aix-Marseille, CNRS.
- STENNER, D. (2016). Centring the periphery: northern Morocco as a hub of transnational anti-colonial activism, 1930-43. *Journal of Global History*, (11). <https://doi.org/10.1017/S174002281600022X>
- TÖLÖLYAN, K. (1991). The Nation-State and Its Others: In Lieu of a Preface. *Diaspora: a Journal of Transnational Studies*, (1)1.
- VAGNI, J. J. (2016a). América como modelo para la actuación de España en el Protectorado en Marruecos. La visión de Rodolfo Gil Benumeya. *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, (6), 35-54. <https://doi.org/10.5070/T461030922>
- _____ (2016b). Escenarios periféricos y perspectivas que se reflejan: España, el mundo árabe y América Latina en la mirada de Rodolfo Gil Benumeya. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* (21), Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. <https://doi.org/10.15366/reim2016.21.005>

- _____ (2019). Carlos de Baraibar: entre Europa, el mundo árabe y Sudamérica. Itinerario de una figura compleja (Estudio crítico introductorio). En C. Baraibar. *El problema de Marruecos* (pp. 9-60). Viña del Mar: Altazor.
- _____ (2020). Expansión colonial y renacimiento árabe en el orden mundial de entreguerras: visiones desde los emigrantes árabes del Cono Sur. En M. Cuadro y D. Setton (coords.), *Estudios sobre el Medio Oriente desde América Latina. Perspectivas desde el Sur*. Buenos Aires: CLACSO.
- _____ (2022). Habib Estefano. En D. Thomas (ed.) *Christian-Muslim Relations 1500–1900*. Leide: Brill. https://referenceworks.brillonline.com/entries/christian-muslim-relations-ii/habib-estefano-COM_33092?s.num=0&s.f.s2_parent=s.f.book.christian-muslim-relations-ii&s.q=Est%C3%A9fano
- VELASCO DE CASTRO, R. (2013). La monarquía alauí, símbolo identitario de la nación marroquí: legitimidad histórica e instrumentalización política. *Diacronie Studi di Storia Contemporanea*, (16). <https://doi.org/10.4000/diacronie.812>